

Docencia universitaria y violencia simbólica. Análisis de la problemática docente frente a la multiplicidad de modelos mentales de los estudiantes en el entorno universitario

Fecha de recepción: junio 2021

Fecha de aceptación: agosto 2021

Versión final: octubre 2021

Gisela E. Vargocik (*)

Resumen: Este escrito propone el análisis de las relaciones de poder en los actos de enseñanza en los que se privilegia el desafío cognitivo como forma de abordaje ante un nuevo conocimiento. Ya que el planteo de un desafío de estas características, sólo puede realizarlo un profesor que comprenda y domine el contenido de la materia de estudio, se pregunta si no coloca esto al alumno en una relación de subordinación.

Palabras clave: Conflicto cognitivo – modelo mental – actos de nombramiento – etiqueta – buena enseñanza – capital cultural – ruptura cognitiva - resignificación

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 162]

¿El desafío cognitivo es una forma de violencia simbólica?

Año tras año, el docente universitario diseña su planificación didáctica sobre la base de un programa de estudios establecido por la Institución en la que se encuentra dictando clases. Guiándose por ese programa, el docente jerarquiza, prioriza y secuencia los temas que abordará, elabora las consignas, las tareas, el modo de evaluar, pero toda esta preparación no le garantiza el éxito o fracaso como docente, ya que cada cursada es diferente, porque sus alumnos lo son.

El docente se enfrenta a un conjunto de estudiantes, cada uno de ellos con sus estructuras cognoscitivas, formadas a través de experiencias individuales previas. Son, por lo pronto, todos distintos unos de otros, y aquí parte la principal problemática del docente: debe motivar a todos ellos, pero no podrá hacer una consigna o desafío cognitivo para cada uno de ellos. ¿Cómo evitar la categorización de sus alumnos?, ¿cómo hará para no establecer etiquetas?

Pero esto lleva a un análisis mucho más profundo, ya que el ser humano, en la interacción social natural, crea una visión del otro, lo encasilla de acuerdo a sus modos de ver a las personas, esto es una realidad en cualquier entorno sociocultural.

Al momento de conocer a sus alumnos en esa primera clase, el docente debe tener en cuenta ciertas cuestiones para no calificar al alumno con anticipación y evitar que un preconcepto pueda obstaculizar su trabajo como buen docente. Pero no podrá evitar, al verlos, pensar: “Este tiene cara de interesado”; “Aquella parece estudiosa”; “Aquel otro está distraído con el celular...”

Como punto importante de esta problemática, el docente debe escapar de las representaciones de carácter clasificatorio que construye de sus alumnos, las cuales lo llevan a distinguirlos y categorizarlos. Carina Kaplan en su libro “Buenos y malos alumnos” (1992, pp.26-27) explica: “Al clasificar a los alumnos, el maestro toma en cuenta determinados rasgos distintivos de los mismos y deja de lado otras características, de acuerdo a su propia estructura perceptiva”. Por ejemplo “este año

me tocó un curso donde la mayoría tienen trabajos full time, voy a modificar mi planificación y disminuir la carga de trabajo”; “este año me tocó un curso callado, no participativo, voy a modificar mi planificación, les daré trabajos prácticos grupales para que realicen en clase y estimularé su participación”.

El docente, al clasificar a sus estudiantes como “no tienen tiempo” o “callados”, anticipa una serie de comportamientos y forma expectativas que influyen en su relación para con ellos.

Tomando las palabras de Schütz (1972) “los tipos ideales son esquemas interpretativos del mundo social en general y se vuelven parte de nuestro acervo o repositorio de conocimiento. Como resultado, tomamos elementos de ellos en nuestra experiencia social directa”. Pero existe el riesgo de que, al clasificar a los alumnos en diferentes “tipologías ideales” el docente no sólo esté clasificándolos, sino también etiquetándolos.

“En la relación maestro-alumno el esquema perceptivo del docente se conforma en base a un “provenir probable que él anticipa” y que al mismo tiempo ayuda a realizar” (Bourdieu, 1979, p.107).

Consecuentemente a este último párrafo, el etiquetado produce actos de nombramiento, como explica Bourdieu (1982, p.99) “al estructurar la percepción que los agentes sociales poseen del mundo social, el nombramiento contribuye a hacer la estructura de ese mundo y lo hace de un modo tanto más profundo cuando más ampliamente reconocido está, es decir, cuanto más autorizado está”. Por lo tanto, los actos de nombramiento son descriptivos y performativos: el docente crea una representación social sobre el alumno, el cual está predispuesto a creer, sustituyendo sus propias creencias por las que el docente le impone.

Por último, el acto de nombramiento genera una violencia simbólica. Aquí el docente ejerce su poder para imponer descripciones sobre el alumnado que él considera como verdaderas. Esto conlleva a que tanto el profesor como el alumno, acepten de manera natural esta imposición.

Se crearía entonces una profecía autocumplida, en la que el docente convierte como verdadero aquellos comportamientos que originariamente son falsos.

Esto cobra más fuerza cuando en la clase hay una asimetría, una diferenciación de poder respecto del docente y el estudiante. Esta diferenciación de poder no lo hace al docente mejor o peor profesional, al contrario, un buen docente debería ejercer su autoridad frente al alumnado, sin negar el derecho de participación y toma de decisiones de los alumnos en la cursada.

El autor Pierre Bourdieu define como “habitus de clase” a las “disposiciones de los agentes, sus habitus, es decir las estructuras mentales a través de las cuales aprehenden el mundo social, hacen que los sujetos -los maestros- perciban el mundo -de los alumnos- con ciertos esquemas que le sirven para organizar sus prácticas” (1988, pág.134).

Ante lo analizado hasta aquí, podríamos afirmar que el etiquetado, obstaculiza el trabajo del docente ante la clase. Pero el sólo hecho de no etiquetar, no garantiza el perfil de buen docente. Partiendo del libro de “Lo que hacen los mejores profesores universitarios”, Ken Bain propone que el docente debe crear un entorno rico de aprendizaje, donde la información que se quiere enseñar sea expuesta mediante ejercicios que los estudiantes encuentren fascinantes, que despierten su curiosidad; actividades que impliquen al alumno, que provoquen replanteos y, como consecuencia, estimulación para que reformule sus propias preguntas. “Las preguntas desempeñan un papel esencial en el proceso de aprendizaje y en la modificación de los modelos mentales. Las preguntas nos ayudan a construir conocimiento.” (Ken Bain, 2004, pp.6-17). La modificación de estos modelos mentales, asegura la base del aprendizaje, superando los conocimientos previos del alumno y generando una ruptura de los mismos.

Un último punto y no menos importante, es el factor de la motivación en el acto de enseñar, crear un ambiente seguro en donde los alumnos puedan equivocarse y volver a intentar. El docente debe comunicarle al alumno su confianza de que él puede resolver el desafío planteado. La tarea del buen docente es poder reflexionar acerca de los etiquetamientos de los alumnos y enriquecerlos, flexibilizarlos y matizarlos, en palabras de Carina Kaplan (1992).

Conclusión

Sugerimos, en consecuencia, que el buen docente no debe llegar al aula con categorías preconcebidas de sus alumnos, sino más bien, tomar conciencia de ellas, permitirse estudiar las representaciones espontáneas que

los estudiantes tienen acerca de la materia, alentarlos a explorar y hacer sus propias preguntas... y dejarse sorprender.

Bibliografía

- Bain, Ken (2007). Qué hacen los mejores profesores universitarios. Universidad de Valencia, Valencia.
- Bourdieu, P. (1979). La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto. Les Éditions de Minuit, París.
- Bourdieu, P. (1982). Lenguaje y poder simbólico. Fayard, París.
- Bourdieu, P. (1988). Cosas dichas. Gedisa, Buenos Aires.
- Kaplan, Carina (1992). Buenos y malos alumnos. Aique, Buenos Aires.
- Schütz, Alfred (1972). Fenomenología del mundo social. Paidós, Buenos Aires.

Nota: Este trabajo fue desarrollado en la asignatura Introducción a las Estrategias de Enseñanza a cargo del profesor Carlos Caram en el marco del Programa de Reflexión e Innovación Pedagógica.

Abstract: This writing proposes the analysis of power relations in teaching acts in which cognitive challenge is privileged as a way of approaching new knowledge. Since the proposal of a challenge of these characteristics can only be done by a teacher who understands and masters the content of the subject matter, he wonders if this does not place the student in a subordinate relationship.

Keywords: Cognitive conflict - mental model - acts of naming - etiquette - good teaching - cultural capital - cognitive breakdown - resignification

Resumo: Este texto propõe a análise das relações de poder em atos de ensino em que o desafio cognitivo é privilegiado como forma de abordagem de um novo saber. Como a proposta de um desafio dessas características só pode ser feita por um professor que entenda e domine o conteúdo da matéria, ele se pergunta se isso não coloca o aluno em uma relação de subordinação.

Palavras chave: Conflito cognitivo - modelo mental - atos de nomear - etiqueta - bom ensino - capital cultural - colapso cognitivo - resignificação

(*) **Gisela E. Vargocik:** Diseñadora de Indumentaria (Universidad de Buenos Aires). Profesora de la Universidad de Palermo en el Área de Moda y Tendencias de la Facultad de Diseño y Comunicación.